



TEATRO

APAGA LA LUZ Y ENCIENDE LOS SUEÑOS

MARIANO VEGA-LUQUE

ÓSCAR BACALLADO

PRESENTACIÓN

Apaga la luz y enciende los sueños fue escrita por Mariano Vega-Luque con ocasión de la reapertura del Teatro Leal de La Laguna, en otoño de 2008. Su argumento apunta pues a lo que supone la recuperación de un espacio escénico. La obra es, así, una celebración del teatro, una fiesta del teatro –un homenaje a su gente–, y como tal, pretende ofrecer una buena muestra de lo que es el teatro, del drama y de la comedia, del canto, de la música, de la danza, del mimo, de la prestidigitación. Su historia central es la de una actriz que ve próxima su muerte y que rememora sus mejores tiempos sobre el escenario, en el teatro que se recupera, o que simplemente ensaya un nuevo texto en compañía de su pareja, que es también actor, y que de modo simultáneo hace de apuntador.

Objetivo prioritario del autor ha sido asimismo el de dotar a la representación de una especial plasticidad, con la insistencia en un *gesto* (un estar de espaldas y volverse, o detenerse sobre un perfil, y que podrá suprimirse en aquellos casos en que se advierta una repetición innecesaria) que establece un nexo de unión entre las distintas partes de la obra, y que nos remite al origen y naturaleza del teatro.

Se trata, con todo, de una obra abierta a montajes muy diversos. Su estreno en noviembre de 2008, contó con un montaje muy imaginativo y sorprendente de Óscar Bacallado, bajo cuya dirección trabajó un equipo excelente de creadores, actores y técnicos –Teatro Negra, Troysteatro y la Camerata Lacunensis¹. El público que llenó el Teatro Leal de La Laguna la acogió con entusiasmo. Sus prolongados aplausos rubricaron el éxito de la representación.

En el fragmento que les ofrecemos aquí, hemos procurado recoger algunas de las reflexiones que la obra ofrece acerca del hecho teatral, y sobre lo que supone para una ciudad la recuperación de su principal espacio escénico.

ÓSCAR BACALLADO. DRAMATURGIA Y DIRECCIÓN.

Cita César Oliva que un espectáculo comienza con la pegada del primer cartel. Es una forma romántica de ampliar el concepto de la puesta en escena. Imagino que la necesidad por mostrar ya incluye esas primeras miradas del espectador frente al papel diseñado. Me gusta

pensar en esa idea, la de sugerir con sólo trazos lo que se realizará en un escenario al uso. Y es que lo de sugerir es anterior incluso al cartel. Pertenece a una sucesiva cadena de un proceso compartido. Eslabones de creadores que siguen interpretando el texto, la partitura original, con el oficio del buscador de vetas. Desde la dirección se emplean las herramientas para dimensionar lo escrito por el autor. Empieza la otra lectura, la de pasar del texto dramático al texto espectacular. Está claro que el autor parte de premisas, de planteamientos originados de su propio contexto intelectual, social y emocional. Son los patrimonios indisociables de cualquier proceso creativo. El texto teatral *Apaga la luz y enciende los sueños* es el portador de los múltiples signos que nos hablan de este mestizaje. Analizar estas estructuras es una labor de la dirección. Interpretar lo que quiere decir el autor dentro del marco social en el que fue escrita, es la base para luego representar lo que el director quiere contar. Una vez más el parecido con una partitura musical define el proceso. La dramaturgia se encarga de valorar todo aquello que el texto tiene de intertexto, de ideotexto y de texto exterior para acertar con la más fina esencia. Mariano Vega apuntó con su obra a la diana y señaló el camino de lo sugerente. Luego jugar con lo poético, mezclarse con el lenguaje de lo espectacular definió un delicado *biblot*. Modeló su identidad escénica a partir de lo no intocable, buscando las afortunadas variaciones para transmitir la devoción de aquello que nos emociona.

FRAGMENTO

(Se apaga el cono lateral, y vuelve la luz sobre la ACTRIZ y el ACTOR, que siguen tendidos sobre el suelo.)

ACTRIZ. Se está bien aquí.

ACTOR. Lo nuestro es estar acostados. *(Ríen los dos.)*

ACTRIZ. Escucha. *(Aplica el oído al piso, él hace lo mismo).* Es como escuchar la tierra ¿verdad? Como cuando le aplicas el oído y oyes golpes por lejanos que estén.

ACTOR. Es como si pudieras oír, sentir toda la ciudad.

ACTRIZ. *(Ríe.)* ¿No oyes su corazón? *(Pone su cabeza sobre el pecho de él.)* Re suena de modo especial, ¡pum! ¡pum! ¡pum!

ACTOR. *(Ríe también, pone su cabeza en el pecho de ella.)* ¡Pum! ¡pum! ¡pum!

ACTRIZ. *(Tras una pausa, se levanta de espaldas, y hace ligeramente el gesto, como si volviera a reparar en su importancia. Ya frente al público vuelve a hablar.)* ¿Sabes? Me gustó mucho lo que dijiste del teatro, y el de verlo como si fuera una Noche de Reyes, como regalos sucesivos, los focos para uno y otro lado, por todo el aforo. Como lo ojos de los niños.

(El ACTOR se incorpora también y empiezan a caminar los dos hacia al patio de butacas, los focos los siguen y alumbran distintas zonas del teatro, al público también.)

ACTRIZ. *(Continúa.)* Como si todo el teatro fuera escenario. ¿Qué decía Montaigne?

ACTOR. *(Titubea. Mira el texto. Lee.)* Sí, lo de los dedos de la mano. El pulgar frente

al resto de los dedos. Nuestra evolución. Como si fueran actor y público. El dedo gordo es el actor.

ACTRIZ. El pulgar es la actriz.

ACTOR. *(Como en un aparte con el público.)* Algo de esto lo añadimos nosotros. Con permiso de Montaigne, naturalmente.

(Ambos mueven las manos, las cierran y las abren, mientras se dirigen por el pasillo central de butacas hacia la puerta de entrada.)

ACTRIZ. Eso, eso, el teatro entero como una sola mano. Una mano que se cierra y que se abre; que agarra y suelta, suelta y agarra.

ACTOR. Una mano es más que “la mano”.

ACTRIZ. *(En aparte con el público.)* El actor ha de mover muy bien las manos.

ACTOR. Manos que subrayan...

ACTRIZ. Manos, que indican, que señalan...

ACTOR. Manos que modelan...

ACTRIZ. Que rechazan...

ACTOR. Que golpean o acarician...

ACTRIZ. *(Se dirige a los espectadores, les mira a la cara.)* Ustedes mismos, ahí sentados, sin moverlas siquiera, pueden sentirse reflejados en ellas, en sus manos, estén en la postura que estén. Llevan el teatro en sus manos.

(El ACTOR da la mano a algunos espectadores, y se ha adelantado un poco hacia la salida, mientras la ACTRIZ vuelve sobre sus pasos, y mira hacia el escenario.)

ACTRIZ. ¡Espera, espera!

ACTOR. *(Sorprendido, preocupado de nuevo.)* ¡¿Qué?!

ACTRIZ. ¿No lo oyes?

ACTOR. *(Corre hacia ella, la abraza.)* ¿Qué te pasa?

ACTRIZ. *(Sonríe.)* No, no me voy a caer otra vez.

ACTOR. No, claro que no, querida. *(Permanece abrazado a ella.)*

ACTRIZ. *(Sale del abrazo de él.)* Escucha, escucha. Es el gran concierto.

ACTOR. *(Respira aliviado. Mira el texto, comprueba que están en la parte que corresponde ahora, y le apunta.)* Sí, sí. El gran concierto del teatro. Su concierto más íntimo, esencial.

(Se oyen ya algunos ruidos de detrás del escenario, que irán en aumento. El ACTOR continúa como apuntador. Por un momento, como tantas veces, los dos dirán lo mismo.)

ACTRIZ. Cuando pasaba por aquí y veía el teatro cerrado, o cuando pensaba en él, ése era el sonido que más me venía a la cabeza, a la mente, al corazón.

(El ruido tras el escenario, martillazos, cosas que ruedan, que se arrastran, voces, notas de algún instrumento musical que se afina, suenan un poco más fuertes.)

ACTRIZ. Era como el que sientes o imaginas en esas casas deshabitadas que deben guardar de algún modo todo lo que ha sucedido dentro de ellas, entre sus paredes. Santiago Amón decía que las casas también están habitadas por seres invisibles, y que algunos ladrones notan su resistencia al intentar entrar. ¿Serán los fantasmas?

(El ruido se incrementa, aunque no puede tapar sus voces.)

ACTRIZ. *(A punto de desaparecer los dos por la puerta de entrada. Él no deja de apuntarle.)* ¿Sabes? También me acordaba del teatro cuando veía alguna casa que se había empezado a demoler, y permanecía en pie alguna pared, el color de las habitaciones, las repisas de un ropero. Sobre todo cuando veía el humo del hogar, de la cocina, de un humilde fogón, impregnando la pared. Era como si viera allí el escenario de un teatro que se derribaba.

(Salen los dos, aumenta el ruido, y salen por fin al escenario el regidor, un tramoyista, el decorador, el utilero, el traspunte, la pianista, el trompetista, el mimo, la soprano, la bailarina, el prestidigitador... Es un cuadro éste abierto a la improvisación de los actores, un recuerdo de la libertad que supuso la aparición de Comedia del Arte. Cada uno trabaja y ensaya su parte. Puede darse, sin embargo, un momento en el que todos aborden por unos momentos la canción principal. El mimo siempre estará atento para hacer remedo o caricatura de lo que hacen los otros, y en especial en el ensayo que cada uno hace del gesto. En este caso sólo cesa cuando el director esté presente, y éste le dirija una mirada fulminante para que deje de hacerlo, y se esté quieto. Los intérpretes intercambiarán frases incluso entre ellos. Todo en función del mencionado carácter de improvisación, de libertad, de inspiración lúdica, de humor, como si estuvieran en el propósito de aprovechar la ausencia del director.)

NOTA

¹ **Actores:** Mar Gutiérrez; Ulises Hernández Díaz; Manolo Navarro; Miriam Cruz; Aitor Acosta; Alejandro Balagué; Raquel García; Carmen Macías; Celia Martín; Noemí Vera; Troysteatro; Óscar Bacallado; Javier Delgado. **Grupo coral:** Camerata Lacunensis. **Equipo Técnico:** Escenografía y Atrezzo: Juliana Serrano. Vestuario: Marcos y María. Diseño de animación: Carlos Miranda; Rocío García. Audiovisuales: Maltrago, s.l. Técnico Luces: Miguel Ferrera. Técnico Sonido: Airam Hernández. Fotografía: Frank Moreno. Maquillaje: Damián Estilistas. Cartel y Programa: Belén Badenas. Regiduría: Tere Delgado; Oti Martín; Belén Badenas. Producción: Oti Martín. **Autor:** Mariano Vega Luque. **Dirección:** Óscar Bacallado